

# EL PRINCIPIO DEL VUELO

Arturo Tintero

Primera edición abril de 2022

© de los textos, Arturo Tintero  
© de esta edición, Editorial Páramo  
www.editorialparamo.com  
editorialparamo@gmail.com / 646346731  
Valladolid, España

ISBN: 978-84-124584-4-2  
Depósito Legal: VA 149-2022

Impreso en España – Printed in Spain

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, bajo las sanciones establecidas por las leyes.



## SORTILEGIO

El universo entero está pujante,  
dispuesto a converger.  
Di una palabra,  
no importa que no sea de este idioma.  
Óyela cómo suena, paladea  
la vibración en la que existe.  
Son ellas, las palabras, las que hacen  
que suene la corriente  
de tu sangre, pues son  
como pepitas de oro,  
más claras y más finas  
que el agua misma.  
Muy rara vez las dices  
sabiendo que ejercitas  
un conjuro antiquísimo  
que muchos han usado antes que tú.  
Forman imágenes,  
dan vida a lo que tocan,  
pueden ser tan precisas  
que llega a darte miedo  
lo que tal vez desaten.  
Alguien pronuncia un nombre, el tuyo,  
y emerges de las aguas  
en las que buceabas:  
Ya voy, ya voy, repites  
volviendo a ser el padre de familia  
por el poder que otorgan las palabras.

## EL PRINCIPIO DEL VUELO

Al sacudirla, siente  
la sábana en mis manos  
la llamada del vuelo.  
Enseguida se abate  
con la suave firmeza de un cernícalo  
mientras el sol está alumbrando ahí fuera,  
difunde los sonidos,  
la voz de las vecinas,  
el trajín de los pájaros, el gallo,  
todos coloreando este bazar  
del barrio en la mañana.

Y sin embargo, al rato, qué sucede  
que tanta plenitud se difumina.  
¿Qué resorte he tocado?  
¿qué manzana he mordido?  
Me agito entre las cosas  
confundiendo el vivir con el pensar  
y así todo transcurre más deprisa,  
sin dejar asideros, o dejando  
fugacidades, flecos.

Camino por el día como un náufrago  
perdido en la alta mar del pensamiento,  
perdido de mi vista.  
Aunque al menos ya sé  
que el olor de la sábana,  
las voces en el sol,

existen, y las llevo aún tendidas  
como ropa secándose.  
Intento aquí dar fe.

## CIUDAD MEDIEVAL

Entré en el laberinto  
bajo un tapiz de lluvia  
y acepté que los ecos me perdieran.  
No he vuelto a ser el mismo.  
A veces, como un pájaro,  
tiemblo sobre la rama de esos ecos  
que brotan del silencio y lo acentúan.  
En las horas de bar y de mercado  
parece que el bullicio de los hombres  
ha sabido imponerse  
con la firme argamasa de un día sobre otro.  
Pero alargo la vista y, en el aire,  
aspiro ese silencio —vínculo  
con lo lejano—,  
y cuando cae la noche,  
empapa, inunda, marca  
como una cicatriz  
que no sabemos cuándo se nos posó en la piel.  
Oyéndolo  
me lleno a manos llenas  
de cosas intangibles,  
siento que formo parte del tesoro,  
como el grillo o el mirlo  
intento intercalarme sin dañarlo  
en este hechizo que está sobrevolándonos.

## HAMBRE

Variación sobre un poema de los  
esquimales de Thule

Siempre nos ves alegres, extranjero.  
Si supieras lo mal que aquí se pasa,  
entenderías mejor  
por qué amamos comer, darnos al baile  
al son de nuestros cantos milenarios.  
Entre nosotros no hallarás ni uno  
que no haya atravesado a duras penas  
un invierno de mala cacería  
entre hermanos muriéndose de hambre.

Aquí a nadie le extraña  
oír que alguien ha muerto de esa muerte.  
Ocurre con frecuencia.  
Y no es culpa de nadie: uno enferma,  
o el mal tiempo te impide ir a cazar,  
o una tempestad tapona  
con su nieve el iglú  
y los respiraderos.

Yo he visto balanceándose en la cuerda  
a un anciano que prefirió esa muerte  
a la del hambre.  
Tenía la boca llena  
de huesos de foca  
para así asegurarse  
de encontrar qué roer  
en el país de los muertos.

En otro invierno atroz  
una mujer dio a luz a una criatura  
cuando a su alrededor  
la gente no podía ni moverse  
por la debilidad.  
¿Qué podía esperar ese bebé del mundo?  
¿Y cómo iba a vivir  
si hasta su propia madre estaba reseándose?  
Lo estranguló,  
lo puso a congelar  
y se lo fue comiendo.  
Después  
alguien cazó una foca, pasó el hambre  
y aquella madre así sobrevivió  
aunque muy trastornada  
por haberse comido  
un trozo de sí misma.

Eso puede ocurrir,  
nos ocurrió a nosotros, y sabemos  
cuáles son nuestros límites.  
Por eso no juzgamos.

¿Cómo alguien que está saciado y sano  
podría comprender las locuras del hambre?  
¡A nosotros vivir nos gusta  
tanto como a cualquiera!

## VIAJE HACIA ADENTRO

Que mi cuerpo recuerde que es un cuerpo.  
Que si el hielo lo busca, que lo encuentre,  
y el cansancio, el sudor y la intemperie.  
Que aprenda a merecerse los senderos.  
Que cruce los umbrales y renueve  
la esencia corredora que en su adentro  
desde el homo ancestral, pegada al hueso,  
sin uso, aletargada, languidece.  
Que contemple también del otro lado  
el mundo que miraba en la ventana;  
que sepa merecerse hasta la escarcha.  
Que se pierda y se busque hasta aprenderse  
y que vuelva después, sudando, nuevo,  
aceptando que es tiempo y solo tiempo.